

CUERPO, ANIMALIZACIÓN Y TESTIMONIO: TRES ENTRADAS DE LECTURA A LA NOVELA *LOS PICHICIEGOS* DE RODOLFO FOGWILL

VALERIA MORA HERNÁNDEZ*
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, CHILE
vnmora@uc.cl

RESUMEN: Desde la voz de los pichis, la novela de Rodolfo Fogwill narra la vida de los desertores de la Guerra de las Malvinas. A partir de los conceptos testimonio, archivo, *ꞡõë* y *bíos*, en este trabajo presento tres entradas de lectura: primero, la relación entre el mundo exterior y la realidad psicológica y corporal del pichi. Segundo, la invisibilización del pichi, su deshumanización y animalización y, tercero, la ficcionalización del testimonio y la crisis del archivo. A través de estas lecturas propongo que se resignifica la realidad argentina que inspiró la obra: la dictadura, la guerra de las Malvinas imposibilitan al desertor de hablar, de vivir. De ahí que el pichi cree su propia realidad, consciente de una deshumanización, de su animalización y de la biopolítica sobre él operante.

Palabras claves: *testimonio, dictadura, Malvinas, archivo, biopolítica.*

BODY, ANIMALIZATION AND TESTIMONY: THREE READING PROPOSALS TO THE NOVEL *THE PICHICIEGOS* BY RODOLFO FOGWILL

ABSTRACT: Coming from the voice of the *pichis*, Rodolfo Fogwill's novel narrates the Falklands War's deserters life. Based on testimony, archive, *ꞡõë* and *bíos* concepts, in this paper I present three readings: first, the relationship between the outside world and the psychologic and physical reality of the *pichi*. Second, the invisibility of *pichi*, their dehumanization and animalization and third, the fictionalization of the testimony and the crisis of archive. Through these readings I propose that the Argentinian's reality which inspired the novel is resignified: the deserter was precluded to speak and live by the dictatorship and the Falklands War. It is for this reason that the *pichi* creates his own

* Tesista de Magíster en Letras, mención Literatura. Licenciada en Letras, con mención en Literatura y Lingüística Hispánicas. Pontificia Universidad Católica de Chile.

reality, conscious of his dehumanization, animalization and the action of biopolitics on him.

Keywords: *testimony, dictatorship, Falklands, archive, biopolitics.*

Entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983, Argentina se encontraba bajo la dictadura militar. A los muchos detenidos desaparecidos, centros de tortura y crímenes contra los derechos humanos, se sumó la Guerra de las Malvinas. Aunque el régimen militar ya se encontraba en crisis política, económica y social, el 2 de abril de 1982 las tropas argentinas recuperaron las islas Malvinas. Dado que los intentos diplomáticos fueron infructuosos, se inició la guerra contra las fuerzas británicas. La mayoría de los reclutados por la junta militar fueron jóvenes argentinos, sin instrucción castrense y provenientes de provincias pobres al interior del país. A diferencia de los ingleses, la tropa argentina estaba mal equipada y entrenada. El 14 de junio, con la rendición argentina, finalizó la guerra con una derrota catastrófica y "...el conocimiento de la muerte de centenares de jóvenes argentinos (más de 600), deterioraron el frente militar, pero sobre todo, la reputación del ejército, al cual se consideró como mayor responsable del desastre"¹.

Este episodio no solo marcó la historia del país, sino también su literatura. Rodolfo Fogwill escribió –según el mito– la novela *Los Pichiciegos* durante los tres días después de la guerra y la publicó en 1983. Sin embargo, como sostiene Ferroggiaro "...*Los Pichiciegos* no es una novela contra la guerra. Ni una apología contra "esa" guerra. Es, posiblemente, la novela de una guerra en el margen, en el subsuelo de "esa" guerra"². En ese sentido, la novela de Fogwill da cuenta de la realidad de la Guerra de las Malvinas, pero desde la ficcionalización del testimonio puesto en boca de los pichis, seres deshumanizados a los que no les queda más que sobrevivir en un mundo subterráneo y liminal, porque el mundo externo solo puede enfatizar su realidad psicológica y corporal.

En ese sentido, me interesa plantear tres propuestas de lectura que podrían desarrollarse en mayor profundidad posteriormente. La primera es la relación entre el mundo exterior y la realidad psicológica y corporal del pichi.

Esta relación se encuentra presente desde el comienzo del texto, que inicia con la descripción de lo que sucede afuera: "Que no era así, le pareció. No amarilla, como

¹ MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN. 1982: La guerra de las Malvinas. <<http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/dictadura.html#malvinas>> [consulta: 3 de abril de 2014].

² FERROGGIARO, Federico G. La Pichiguerra: Una lectura de *Los Pichiciegos*, en: *Revista de estudios Literarios*, 37. [en línea] Disponible en la Web World Wide Web <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/pichigue.html>> [Citado 4 de abril de 2014].

crema; más pegajosa que la crema. Pegajosa, pastosa. Se pega por la ropa, cruza la boca de los gabanes, pasa por los borceguíes, pringa las medias. Entre los dedos, fría, se la siente después”³.

La descripción inicial de la nieve da cuenta de una incoherencia entre la nieve ideal que pudo haber pensado el pichi y aquella a la que se enfrenta. La nieve es el primer elemento del que se habla en la novela y será descrito a continuación como un elemento idealmente blanco, limpio, higienizante aunque en la práctica sea solo “... barro pesado, frío y pegajoso”⁴. Los hombres de la pichicera son desertores, por lo que están sucios, en contraposición a la nieve blanca y limpia. El pichi fue idealmente un soldado argentino y en realidad es un sujeto al borde de la enfermedad y la muerte (amarillo), que muchas veces pasa hambre (crema) y que sufre por la nieve que se cala en todo su cuerpo, que penetra sus ropas.

La nieve debió ser “...blanca, liviana, bajando en línea recta hacia el suelo y apoyándose luego sobre el suelo hasta tapanlo con un manto blanco de nieve”⁵. Sin embargo, como el pichi, es una nieve que “...corría horizontal por el viento, se pegaba a las cosas, se arrastraba después por el suelo y entre los pastos para chupar el polvillo de la tierra; se hacía marrón, se volvía barro”⁶. Y esto es lo que sucede con el pichi. El que fue soldado en línea recta por las filas argentinas, ahora corre horizontalmente, se arrastra, como desertor para no ser descubierto. En vez de formar un manto blanco, limpio y admirable, se cuele por la tierra donde se “hace marrón”, se ensucia y se vuelve barro, “...los dos ingleses, los veintitrés pichis y todo lo que abajo estuvieron guardando van a formar una sola cosa, una nueva piedra metida dentro de la piedra vieja del cerro”⁷.

Cabe mencionar, que esta relación entre el mundo exterior y lo que sucede corporal y psicológicamente al pichi se ve aún más reforzada hacia el final de la novela, cuando en todo lo que sucede se interpreta como la cercanía del fin de la guerra, por ejemplo:

“En los últimos días bajaban más pilotos. También en eso se adivinaba la cercanía del fin... Hacia el fin, no pasaba una hora sin ver bajar uno o dos paracaídas con sus británicos colgando. Fue tan común, que a los últimos que cayeron nadie se

³ FOGWILL, Rodolfo. *Los pichiciegos*. [En línea]. Argentina, 1983. Disponible en la World Wide Web <<https://www.epublicbre.org/libro/detalle/11929>> [Citado 9 abril 2014].

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p. 194.

acercó a registrarlos ni a acostarlos decentemente. También en esto se notaba el final”⁸.

Del mundo bajo la nieve, de la pichicera y el barro se desprende la segunda propuesta de lectura. La invisibilización del pichi, su deshumanización y animalización. Durante un bombardeo, los desertores están conversando sobre el hambre que tienen y el santiagueño afirma que se comería un pichiciego. Aunque había “...porteños, formoseños, bahienses, sanjuaninos: nadie había oído hablar del pichiciego”⁹. Por lo tanto,

“[e]l santiagueño les contó:

–El pichi es un bicho que vive abajo de la tierra. Hace cuevas. Tiene cáscara dura –una caparazón– y no ve. Anda de noche. Vos lo agarras, lo das vuelta, y nunca sabe enderezarse, se queda pataleando panza arriba. ¡Es rico, más rico que la vizcachal...Pero a veces –decía– el peludo se atranca en la cueva. Saca uñas y se clava a la tierra y como tiene forma medio ovalada no lo puedes sacar ni que lo enlaces y lo hagas tironear con el camión. ¿Y sabes...? –preguntaba a la oscuridad, a nadie, a todos. ¿Sabes cómo se hace para sacarlo?... le agarras la cola como si fuera una manija con los dedos, y le metes el dedo gordo en el culo. Entonces el animal se ablanda, encoge la uña, y lo sacas así de fácil.

–¡Así se hace con el pichi!– confirmó el santiagueño, contento...

Desde entonces, entre ellos, empezaron a llamarse «los pichis»¹⁰.

Es decir, los desertores que se agrupan en este mundo subterráneo se identifican con un animal que es comestible, ciego y penetrable. Los pichis se han invisibilizado, porque no pueden ser descubiertos. De hecho, algunos de ellos habían sido dados de baja en sus batallones, como el pichi Dorio¹¹ Por lo tanto, el pichi se entierra para no ser encontrado, para no ser comido por una guerra que no quiere –o no puede– ver. Si el efecto esperado de la guerra de las Malvinas era generar un nacionalismo argentino, la respuesta a tal expectativa deriva en el aislamiento de los pichis, quienes lo último que quieren es ser argentinos. Porque para ellos todo, salvo sobrevivir, les es indiferente.

⁸ *Ibid.*, pp. 184-185.

⁹ *Ibid.*, p. 29.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 29-31.

¹¹ *Ibid.*, p. 100.

Para el pichi, lo mejor sería “...ser brasilero”¹², que argentinos y británicos “...se maten entre ellos y que se vayan a la puta que los parió todos”¹³.

Además se intercalan constantemente referencias a las ovejas y cómo estas mueren o no en los campos minados. La metáfora entre la oveja y el soldado argentino es evidente, las ovejas-soldados “...oyen, ven lo que le pasó a la amiga, y corren para otro lado, y en vez de quedarse quietas y separadas, ¡no!, se juntan y van en tropa todas corriendo”¹⁴.

Los pichis están tan deshumanizados que “[n]i cara tenían: hinchados –sería por el humo de la estufa–, la barba crecida, los ojos secos y muy hundidos, el pelo duro como un cuero arriba de la cabeza y los pómulos rojos, como tienen los monos, escaldados del frío y por las quemaduras...”¹⁵. A la ausencia de rostro se suma la falta de sentimientos más allá del miedo, la imposibilidad de sentir compasión ante el dolor de los otros. Porque si “...hay algo peor que la mierda de uno o de los otros, es el dolor. El dolor de los otros. Eso no lo aguantaba ningún pichi”¹⁶.

En ese sentido, está instalada de lleno la supervivencia en el mundo de la pichicera. Debido a la biopolítica que produce la guerra de las Malvinas, los pichis han sufrido la “...separación absoluta del viviente y del hablante, de la *žōž* y el *bíos*, del no-hombre y del hombre...”¹⁷. Aunque a primera vista toda la pichicera ha sido animalizada, hay algunos que aún practican una forma de resistencia mediante la organización del mundo subterráneo, la esperanza de sobrevivir o, simplemente, pasar el invierno. De ahí que la presencia de los pichis dormidos sea tan desagradable. Porque los no dormidos están resistiendo, luchando por sobrevivir y, de algún modo, seguir siendo hombres (*bíos*). Pero el pichi dormido es una imagen del musulmán, es la *žōž*, es aquel que ha perdido toda esperanza y se resigna, es, en resumen, “...la catástrofe del sujeto...”¹⁸. Sin embargo, entre los no-dormidos está Quiquito, quien como testigo transmite su testimonio al entrevistador de la novela. Quiquito, como único superviviente al drama de la pichicera, y su testimonio son el centro de la tercera propuesta de lectura.

¹² *Ibid.*, p. 89.

¹³ *Ibid.*, p. 86.

¹⁴ *Ibid.*, p. 143.

¹⁵ *Ibid.*, p. 128.

¹⁶ *Ibid.*, p. 108.

¹⁷ AGAMBEN, Giorgio. El archivo y el testimonio. En: *Homo Sacer. Vol. III. Lo que resta de Auschwitz: El archivo y el testigo*. Valencia, España: Pre-textos, 2000, p. 163.

¹⁸ *Ibid.*, p. 155.

Este tercer punto tiene relación con el gesto que realiza Fogwill al ofrecer la novela como una ficcionalización del testimonio. Creo que esto no solo otorga verosimilitud a lo narrado, sino que, también, da cuenta de una situación de crisis frente al archivo y los documentos como garantes de la “verdad” y de los derechos humanos.

Porque la única posibilidad de exponer la realidad del pichi que, aunque ficticia en su origen, da cuenta de la realidad de los cientos de jóvenes que se vieron enrolados en la guerra sin nunca haber salido de sus provincias es, precisamente, mediante el testimonio de Quiquito. Sin embargo, este testimonio ficcional solo “...[t]iene una sola posibilidad de ser actualizado dentro de la institución: como discurso parásito, o incorporado, es decir, desplegado por, y en el interior de, alguno de los discursos genéricos existentes”¹⁹. Es decir, solo es posible conocer los pichiciegos mediante la escritura del entrevistador, la grabación y, finalmente, la novela.

Por lo tanto, el testimonio de Quiquito al que el lector tiene acceso está mediado. Y aquí se enfatiza la realidad del documento y del género referencial: es imposible acceder a una verdad histórica en el sentido positivista de Ranke²⁰. A esto se suma el desconocimiento frente a la motivación que tiene el testigo final, el único sobreviviente de la pichicera. ¿Por qué Quiquito hace frente a su pasado y lo narra al entrevistador? Difícil de saber. Sin embargo, el lector sabe que es el entrevistador quien tiene un objetivo: saber y anotar.

Se podría esperar que el entrevistador quisiera transmitir esta “verdad” que le ha sido narrada para dar cuenta de los sufrimientos padecidos por los pichis. De los horrores de la guerra, de la biopolítica operante. Sin embargo, su interés es solamente saber y anotar, ni siquiera entender, porque aunque lo crea no lo entiende. Es imposible, para Quiquito, que lo entienda porque el entrevistador no vivió su realidad.

En ese sentido, solo está el saber y el anotar. Pero en el gesto de anotar y grabar el testimonio de Quiquito es donde hay una motivación: dejar registro, un documento que, quizá en el contexto, no puede ser publicado. Es en este punto donde todo lo expuesto se resignifica: la dictadura, la guerra de las Malvinas imposibilitan al desertor de hablar, de vivir. De ahí que el pichi cree su propia realidad, consciente de una deshumanización, de su animalización y de la biopolítica sobre él operante. Porque los pichis no-dormidos son críticos de lo que sucede fuera. Sin embargo, permitieron ser penetrados por los británicos, el pichi Manuel es penetrado físicamente por uno

¹⁹ MORALES, Leonidas. Género y discurso: El problema del testimonio. En: *Géneros referenciales: La escritura de al lado*. Santiago, Chile: Cuarto propio, 2001, p. 25.

²⁰ Véase: IGGERS, Georg G. *La historiografía del siglo XX: desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 49-60.

de ellos; la chimenea es penetrada por los cables de la radio. Y esa conexión que traía la realidad exterior de la radio al interior de la pichicera derivó en la muerte de todos. Porque cuando el pichiciego es penetrado, "...se ablanda, encoge la uña, y lo sacas así de fácil"²¹. Y solo Quiquito sobrevivió, porque él, justo ese día, se encontraba en la realidad exterior y no en la pichicera. Solo este testigo final, ese día, no se quedó dormido por salir en su condición de hombre y evitar la *zõẽ*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGAMBEN, Giorgio. El archivo y el testimonio. En: *Homo Sacer. Vol. III. Lo que resta de Auschwitz: El archivo y el testigo*. Valencia, España: Pre-textos, 2000, pp. 143-180.

FERROGGIARO, Federico G. La Pichiguerra: Una lectura de Los Pichiciegos, en: *Revista de estudios Literarios*, 37. [en línea], Disponible en la Web World Wide Web <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/pichigue.html>> [Citado 4 de abril de 2014]

FOGWILL, Rodolfo. *Los Pichiciegos*. [En línea]. Argentina, 1983. Disponible en la World Wide Web <<https://www.epublicbre.org/libro/detalle/11929>> [Citado 9 de abril 2014]

IGGERS, Georg G. *La historiografía del siglo XX: desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 49-60.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN. 1982: La guerra de las Malvinas. <<http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/dictadura.html#malvinas>> [consulta: 3 de abril de 2014]

MORALES, Leonidas. Género y discurso: El problema del testimonio. En: *Géneros referenciales: La escritura de al lado*. Santiago, Chile: Cuarto propio, 2001, pp. 17-35.

²¹ FOGWILL, Rodolfo, *op. cit.* (n. 3), p. 31.